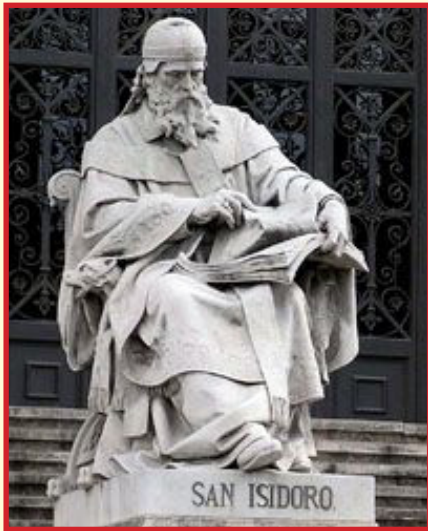


SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (26 de abril)

MEMORIA LITÚRGICA DE SU SANTIDAD



Oración Colecta: Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber, concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio: ...Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san Isidoro, y fortaleces a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, la abundancia de su doctrina y la luz de su saber. De este modo la instruyes con su palabra y la proteges con su intercesión.

PINCELADAS DE SU VIDA

Entrañable testimonio familiar

Nació en la década de los años 560-570, quizá en la misma Sevilla, tras la migración de su familia desde Cartagena, cuando fue ocupada por los bizantinos. De hecho, existía una marcada diferencia de edad entre Isidoro y sus hermanos Leandro, Fulgencio y Florentina, también sevillanos. San Leandro, en el epílogo de su Regla a su hermana santa Florentina, le dice: «Finalmente, te ruego, queridísima hermana mía, que te acuerdes de mi en tus oraciones y que no eches en olvido a nuestro hermano pequeño Isidoro; cómo, al dejarlo nuestros padres bajo la protección de Dios y de sus tres hermanos vivos, tranquilos y sin preocupación por su niñez, descansaron en el Señor. Como yo lo tengo verdaderamente por hijo y no antepongo al cariño que le debo ninguna preocupación terrenal, y me vuelco totalmente en su amor, quíérelolo con tanto cariño y ruega a Jesús tanto por él cuanto sabes que fue querido con toda ternura por nuestros padres».

Madurez y Oficio episcopal

Cuando ocupa la sede hispalense es un hombre intelectualmente maduro que produce obras de gran erudición, movido siempre por su preocupación pastoral. El legado de su hermano es evidente: Leandro le ha dejado una gran biblioteca que acopió seguramente en sus viajes y en ella Isidoro pudo leer en su juventud las primeras fuentes de su posterior producción literaria: Agustín de Hipona, Gregorio I Magno, Jerónimo, Ambrosio, etc. Su episcopado comienza hacia el año 600, tras la muerte de san Leandro. Pero el genio de san Isidoro se muestra en todo su esplendor al dirigir el IV concilio de Toledo (633), donde estuvieron presentes sesenta y seis obispos de Hispania y Galia. Es el primero entre todos los de España, compitiendo en todos los aspectos con el de Iliberis y el III de Toledo, también importantísimos. Mereció el nombre de *magnum et universale concilium*. Convocado por el rey Sisenando, bajo la preclara mente teológica de san Isidoro, en él se regularon los principales temas de la vida peninsular, disposiciones sobre la liturgia, normativas para la vida de los clérigos y los bienes de la Iglesia.

Maestro y gran recopilador del saber de su tiempo

De san Isidoro nos ha quedado su gran producción literaria, pero quizá no se ha ponderado suficientemente esa otra

cualidad suya que san Braulio de Zaragoza subrayó en su *Renotatio*: su excelente oratoria, con capacidad de adaptación a gentes doctas e incultas. Por su parte, san Ildefonso de Toledo destaca su facilidad y fluidez en el hablar, que dejaba maravillados a todos sus oyentes. Su producción literaria es muy extensa, sin duda fruto de sus profundos conocimientos y de la rica biblioteca que poseía en Sevilla. Del catálogo de sus obras elaborado por san Braulio, merecen mención especial estas dos: *Sententiarum libri III*, verdadero tratado de dogmática y moral, el primero de las sumas teológicas que proliferaron en la Edad Media. Es, sin duda, la obra cumbre de san Isidoro; y su obra más difundida es *Etymologiarum sive Originum libri XX*, las célebres *Etimologías*, escritas a petición de san Braulio, magnífico compendio de todo el saber antiguo.

Sus restos mortales se veneran en León

Los restos de san Isidoro fueron trasladados en el s. XI a León. Sevilla, gobernada por Al Mutadid, es a mediados de ese siglo el reino de taifa más importante de Al Andalus, junto a Toledo y Zaragoza. Pero al otro lado del Duero, Fernando I, rey de Castilla y León, ha iniciado sus campañas guerreras de reconquista. En 1063, hizo una incursión por tierras sevillanas y sin apenas lucha logró hacer tributario del reino de Castilla a Al Mutadid. Una condición más le impuso: la entrega de los restos de santa Justa, mártir sevillana del tiempo de la persecución de Diocleciano. Para ello envió una embajada a Sevilla, presidida por el obispo de León, Alvito, el obispo de Astorga, Ordoño, y algunos magnates del reino. Al no encontrar los restos de santa Justa, llevaron a León el cuerpo de san Isidoro.

[Información recogida del estudio de C. ROS]

